

El fin de los editores de la 'gauche divine'



ÀLEX SÀLMON
DIRECTOR DE ABRIL

Ha pasado desapercibido, pero ahora que se anuncia el nuevo sello Feltrinelli dentro de la editorial Anagrama, se hace palpable que Jorge Herralde ha dejado la presidencia de su editorial, cedida a Silvia Sesé. Con este movimiento final podemos afirmar que la generación editora de la llamada *gauche divine*, compuesta por Beatriz de Moura, Esther Tusquets, el propio Jorge Herralde y algunos más, da por concluida su labor excelsa en el territorio del intelecto lector. Lo escribo con pesar y tristeza, pero la vida sigue, siempre es así, y nuestros referentes, aquellos que nos iluminaron para seguir y ser mejores, también se agotan.

Cualquier tiempo pasado no siempre fue mejor. A veces, sí, a veces, no. Pero ese que transitó entre finales de los 60, en las postrimerías de la dictadura, y la democracia fue inmejorable gracias a la labor permanente de los tres en conexión con las editoriales europeas que sí vivían sin autoritarismos. La edición en España le debe mucho a esa generación de editores barceloneses que en un momento sin libertad se atrevieron a publicar libros que provocaban la agitación del intelecto: Anagrama, Tusquets y Lumen.

Las tres estaban preocupadas por ser independientes. Era la parte fundamental de sus estrategias. Diría que las tres pueden estar satisfechas de su futuro, aunque no les llegue toda la información. Esther Tusquets falleció en 2012 y su hija Milena Busquets, muy involucrada en los años de transmisión de la editorial, ahora es una interesante escritora. Beatriz de Moura, absolutamente retirada, lo percibe todo desde lejos, pero con un editor al frente, Juan Cerezo, heredero de su legado, Jorge Herralde, el último mohicano, también permanece ausente de su proyecto vital representado en Silvia Sesé, también directora editorial. Ella, junto a Cerezo, y en Lumen María Fàscie, son la generación del relevo. El futuro está resuelto.

abril

¡Es la hora de la venganza!

En esta profesión de periodista, quien manda es un número que se pasea sin piedad por la pantalla del ordenador.

Es impertinente, inquietante, insolente a veces, un dictador eterno. Me ha perturbado siempre. Es el número de palabras que he de escribir. O el de caracteres, que viene a ser lo mismo pero en su versión más cruel.

Me enfrento a la orden que indica la maqueta y es innegociable: xxx palabras, las que he de escribir para esta misma pieza que ahora mismo escribo.

Ya voy camino de la ansiedad. ¿Podré contar todo lo que quiero? ¿Qué tendré que dejar en el teclado? ¿Cómo cuento lo ocurrido en tres líneas y que no parezca la lista de la compra? Quito un adjetivo, un punto y aparte, una frase que me encantaba... Ha de cuadrar sí o sí, no hay otra. Lo logro, sí, pero a base de renunciar, no me queda otra.

M

MISCELÁNEA

Pues eso que cuento sucede cada vez que escribo y durante cuatro décadas.

¡Ah! Esta vez no, ha llegado la hora de la insurrección.

Es lo que es este libro, escribir sin órdenes, sin ese corsé invisible que a menudo castra las ideas. Es una sucesión de párrafos sin

No sé ustedes, pero yo tengo la sensación, y más en estos días de espiritualidad y recogimiento, de que vivimos en un mundo donde el ruido es constante y en el que la hiperconexión y la velocidad determinan nuestra rutina y condicionan cómo, dónde y qué leemos. Hasta el punto de que quienes eligen parar y reflexionar se convierten en auténticos *rebeldes* con una causa más que justificada. Por eso me ha llamado tanto la atención —para bien, eso sí— la iniciativa que ha puesto en marcha la cadena de librerías de Casa del Libro, que, como saben, pertenece al Grupo Planeta. Viene a decir, precisamente, que leer es, hoy más que nunca, un acto de rebeldía.

Bajo ese lema, o uno bien parecido, Casa del Libro ha convocado, para el próximo

He venido a hablar de mi libro

ANNA R. ALÓS

PERIODISTA Y ESCRITORA



Este libro es escribir sin órdenes, sin ese corsé invisible que a menudo castra las ideas

domar, sin necesidad de hacer equilibrios, sin mendigar una sola palabra de más o de menos.

Siempre hay algo de venganza en la literatura. Hasta en la de ficción. ¿Cuántos personajes con feo destino no son sino la réplica de aquel que pisó al autor el juanete?

Lo mío ha sido trabajo de campo. A Voltaire lo invitaban a salones y le pagaban por su ingenio; a mí, por narrar el ingenio de otros. Esa es la paradoja del cronista: contar lo que ve, lo que oye... y fingir que no siente nada.

Aunque nunca supe fingir del

todo. Siempre se me coló algo propio entre líneas. Por eso no escribía solo crónicas. Eran *artícrónicas*: crónicas con opinión infiltrada, con pulso, con mi rebeldía genética.

En este libro, los párrafos respiran. Se alargan si quieren. Se desbordan si les da la gana. No aparece el número invasor en la página. He escrito con rebeldía, sí, permiso, hurgando en la memoria, buscando apuntes, recopilando datos... Es una crónica de crónicas, ni más ni menos que eso.

¿Me imaginan entrevistando dentro de un cuarto de baño? ¿Corriendo con el hígado en la



Lo que nunca contó
Anna R. Alós
Palabras en Fila
339 páginas
21,85 euros

boca con Naomi Campbell? ¿Me ven sacudiéndole polvo blanco del vestido a Paulina Rubio haciendo ver que era azúcar de ensaimada? ¿Agarrada a la cintura de Flavio Briatore? ¿Saben que Niki Lauda me salvó la vida?

Sin pretenderlo, envié a Marisa Berenson a comprarse unos zapatos para ocultar los juanetes, desayuné con Tina Turner charlé con Goldie Hawn, le recogí las gafas a Mariano Rajoy, le arreglé la corbata al alcalde Jordi Hereu...

Mi memoria sonríe y, si no fue bonito lo que pasó, le di la vuelta. Porque hay dos cuestiones a las que no renuncio: al queso y al sentido del humor. El queso, por su efecto opiáceo. El humor, porque no puedo vivir sin ese sentido. Si no lo tuviera, moriría de inanición intelectual.

He de acabar ya. No me queda espacio para una palabra más. ¡Innegociable! Como siempre.

El mentidero

La lectura, un acto de rebeldía

RIGOBERTA CABELLO

jueves 9 de abril en la madrileña y muy reivindicativa plaza de Pedro Zerolo, a todos aquellos lectores que quieran unirse para reivindicar la rebeldía de leer en una manifestación, agárrense, ¡silenciosa! Lo que leen. La cadena de librerías inundará la céntrica plaza del centro de Madrid con asientos para que todo el que quiera participar pueda

acercarse y sentarse con su libro. El acto contará con la participación de escritores superventas del grupo, como Sonsolés Ónega, Manel Loureiro, Inma Rubiales, Pedro Simón y Odile Fernández, quienes ejercerán de embajadores de esta movilización cultural encabezando una causa que reivindica el espacio de los lectores en la sociedad actual.

Una acción con la que, según cuentan sus organizadores, Casa del Libro no solo celebra el Día del Libro y Sant Jordi, sino que «invita a repensar el valor de la lectura como herramienta de pensamiento crítico, refugio personal y motor de cambio». Y a mí, qué quieren que les diga, me parece que esta pausa antes de que llegue la marabunta del día 23 y de las muchas ferias del libro venideras es un gesto de lo más revolucionario.